



NUEVOS HALLAZGOS DE ARTE

MAGDALENIENSE EN VIZCAYA

POR

D. TELESFORO DE ARANZADI

Y

D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

Piedra con dibujos de Santimamiñe

Santimamiñe es el nombre de una cueva situada en el monte *Ereñusate*, entre los barrios *Aizondo* y *Basondo*, del pueblo vizcaino de Cortezubi. A su exploración y estudio hemos dedicado varias campañas, aprovechando las vacaciones estivales.

Antes del año 1924 habíamos excavado parte de la entrada y del vestíbulo, habiendo descubierto diversos niveles arqueológicos.

El tramo magdaleniense es abundante en material óseo y pétreo, y en el fondo del vestíbulo aparece bien definido por diversos objetos—principalmente arpones típicos—a la profundidad de un metro próximamente. Por lo demás, otras muestras de arte magdaleniense pueden apreciarse en una cámara interior de la misma cueva, consistentes en pinturas y grabados, cuya detallada descripción dimos a conocer en otro trabajo. (1)

* * *

En el curso de nuestras excavaciones de 1924 emprendimos el 12 de Setiembre un segundo avance en el fondo del vestíbulo, acer-

(1) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe*. (Bilbao, 1925).

cándonos a la entrada del pasillo que sigue hacia dentro. El día 13 hallamos a una profundidad no mayor de 70 centímetros algún microlito retocado y una porción de ocre rojo con caras de desgaste; el día 15, media geoda de hematites, un raspador de pedernal y un punzón chaflanado. Ahondando más, apareció al metro de profundidad la tierra amarilla con núcleos de pedernales, y el día 16, a 1 metro 25, un canto rodado pizarroso algo biselado y en el que, después de lavado con agua, descubrimos grabados los dibujos, que se entreven en el fotograbado directo (fig. 1) y que señalamos con más claridad en el dibujo a pluma adjunto. (Fig. 2).

Aunque las rayas son excesivamente tenues y están entremezcladas con una maraña de líneas indescifrables, creemos poder evidenciar la representación de un cuadrúpedo de patas cortas y orejas grandes, a la manera de una zorra. Dándole media vuelta al canto, también parece translucirse otro par de orejas en mayor tamaño, pero sin que apenas se puedan descubrir más detalles de la figura, como no sea el arranque del pescuezo. Como puede apreciarse por la escala de centímetros, el tamaño de los fotograbados es el mismo del original.

Para mayor aclaración de las condiciones del yacimiento, añadiremos que la capa subsiguiente hasta 1 metro 45 era estéril y al 1 m. 70 apareció una estalagmita y debajo algo de carbón. El día siguiente 17 extrajimos de una profundidad de 2 metros un molar de caballo.

Teniendo en cuenta que el conchero no alcanza hasta el fondo del vestíbulo, y que los niveles con cerámica se limitan a un espesor de un metro donde más; como, además, en el fondo del vestíbulo, por la ausencia del conchero y por la mayor lejanía de los derrubios de la entrada, las capas se suceden casi horizontalmente y con menor espesor; el nivel de hallazgo del canto rodado ha de considerarse como paleolítico, aún sin tener presente el carácter de los hallazgos de las capas más superficiales. Además, haremos notar que en aquella parte de las excavaciones se anotó en la superficie un mogote estalagmítico, sin apenas penetración y que medía 45 centímetros de alto y 25 de diámetro en su base; e inmediatos a él, a menos de 15 centímetros de profundidad, fragmentos de cerámica negruzca basta.

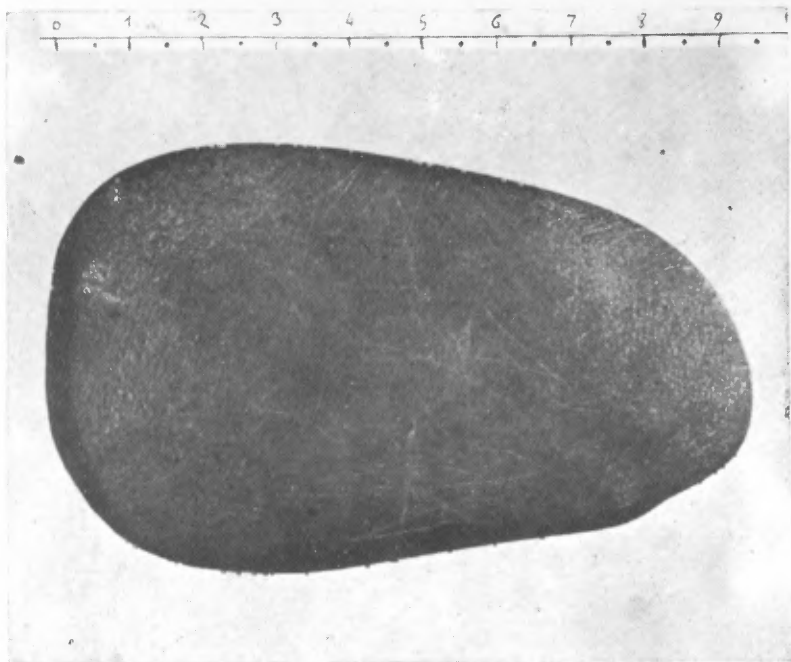


Figura 1

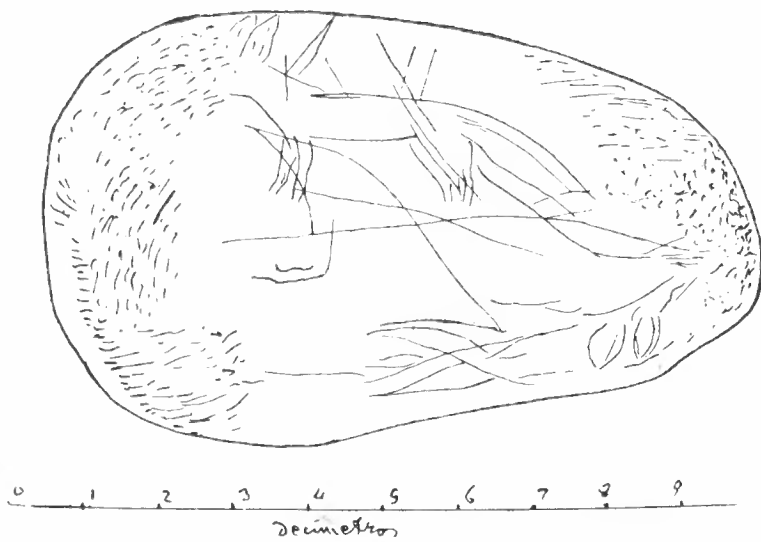


Figura 2



Fig. 3



Fig. 4

Plaquita magdaleniense de Lumentxa

Lumentxa es el nombre de un cerro situado junto a la desembocadura del río *Lea*, al Sur de la playa y de la iglesia parroquial de Lequeitio. Gran parte de las casas de la población urbana de este pueblo se hallan asentadas al pie del cerro, rodeándole casi por todos sus lados.

Este montículo, de forma sensiblemente cónica, tiene una altitud de unos 90 metros sobre el nivel del mar. Está constituido por calizas. En sus laderas hay algunas huertas y piezas de labrantío y numerosos cercos de piedra de antiguos viñedos hoy abandonados. Abundan la encina, el madroño y el labiérnago, formando en algunos sitios bosque tan cerrado que no es fácil atravesarlo.

Por el lado de poniente sube un camino en zig-zag, el cual llega hasta la cumbre. Aquí existe una reducida planicie en la que se levantan tres cruces de cemento, últimas de la serie de las que hay a lo largo de todo el camino, representando los misterios del *Via Crucis*, razón por la cual el monte es también conocido con el nombre de *Calvario*.

Desde la novena Cruz, que se halla en la vertiente meridional, muy cerca de la cumbre, desciende una senda, la cual termina en la boca de una caverna a la altura de 70 m. próximamente sobre el mar.

No vamos a detenernos ahora a describir esta curiosidad subterránea, puesto que va a ser objeto de un estudio detallado que tenemos en preparación.

Desde el año 1926 hemos dedicado a su exploración un mes próximamente en cada verano. En su interior, cerca de la entrada, hemos realizado excavaciones metódicas y hemos podido comprobar la existencia de varios estratos superpuestos caracterizados por restos de diversas industrias, empezando en el tramo superficial por la de épocas relativamente recientes y siguiendo hacia abajo por las del eneolítico, neolítico, aziliense y magdaleniense.

* * *

Durante la campaña del verano de 1927, al explorar el tramo

magdaleniense, caracterizado por típicos arpones, hallamos a la profundidad de 1,20 m. una plaquita de hematites roja de caras pulimentadas. Apareció en tres fragmentos: dos el día 5 de Septiembre, y el tercero al día siguiente. Estos ocupaban sitios diferentes, aunque la profundidad era sensiblemente la misma: se comprende, pues, que la rotura fuese antigua.

Después que hubimos lavado los fragmentos, los unimos por sus superficies de fractura. Entonces pudimos apreciar cómo una de las caras, que ofrece una ligera convexidad, estaba surcada por varias líneas incisas, y observamos que las más gruesas y profundas representaban un caballo, como puede verse en la fig. 3.

La cara opuesta se halla en parte desgastada artificialmente, formando una pequeña concavidad, lo cual es debido tal vez a que esta piedra sirvió de colorante. En la misma concavidad ostenta varios surcos que parecen representar una cabeza de caballo. (Fig. 4).

Así, pues, el arte magdaleniense que tan abundantes restos dejó en la caverna de *Santimamiñe*, tiene también sus representantes en *Lumentxa*.